

Lo que es la fama! Se ha hecho una edición magífica (Editorial Universitaria, Colección El Poliedro y el Mar, 1995) de ese libro, modesto, casi mal vestido, con que Jorge Teillier puso una extraña casilla exótica, nota de sencillez en los trabajos de la poesía joven de nuestro país: "Para ángeles y gorriones" (1956). Enrique Volpe, entusiasta comentarista y propagador de las virtudes de Teillier, apunta que la aparición de este libro "marcó el inicio de una de las etapas más importantes para la poesía chilena del presente siglo". Recuerdo la atmósfera cultural de aquellas años, todavía dominada por las ideas de Saetté y Camilo, atenta al discurso de sus maestros: autores como John Osborne y Colin Wilson y a las originales experiencias de norteamericanos novedosos como Jack Kerouac, Lawrence Ferlinghetti y Allen Ginsberg. Al parecer, el primer poeta chileno que adquirió la categoría de "clásico", al menos por el carácter de su indumentaria, fue Enrique Llano Lafourcade, muy joven en esos días, ya autor de unos cuantos libros, a punto de "inventar", con visos de profeta, la generación del 50, no se dejó colonizar por las costumbres de González. Este último, de visita en Chile, se mostraba barbudo y rústico, "desaprobó", como diría el Presidente Carlos Menem, por la Alameda Bernardo O'Higgins, a la hora de "El Bosco", con unos lentes engastados en marco de metal caídos sobre la nariz y con un saquito de semilla de cáñamo para alimentar a sus cotorras, al hombre. Como la generación del 50 carecía de toda disciplina y desdoblaba la existencia de sociedades secretas, sintetizada en sus flas, mal agujirinada, una fiesta algo heterogénea. Por ejemplo, nunca se vio a Mario Espinoza, que se tenía por "píje" y que de hecho lo era, con sus penetrantes ojos azules, despojado de corbata. Una noche llegó misteriosamente a la redacción de "Las Últimas Noticias" para reflexionar no sé sobre qué asunto del momento. Mientras conversábamos se le ocurrió decirme que un amigo que lo acompañaba y que en ese instante se entretaba hojando las colecciones de los diarios era nada menos que el hombre fuerte de la Legión del Caribe, el enemigo N.º 1 del temible dictador Rafael Leónidas Tristán. Así, de esta manera "sencillita", Mario Espinoza, autor de "Un retrato de David", y protagonista mucho más tarde de la novela de Lafourcade "Las señales van hacia el sur", me estaba hablando, para presentármelo en seguida, del escritor y político dominicano Juan Bosch.

TODO ESTO, finalmente, sólo con un objeto: demostrar que en esos tiempos convivían perfectamente escritores "melenudos" y escritores bien rasurados, sujetos francamente revolucionarios y temperamentos reacios a concegar significaciones a los hechos políticos. Martín Cenda, por ejemplo, peinado con rí-

guras pulcritas, reya al lado, muy parecido a su madre, toda una belleza, hilvanaba entreces sus piernos y brillantes discursos de café, acompañado del inseparable e inextinguible Arturo Soria y Espinoza, gran español de pro, hermano mayor del asesinado Carmelo Soria y Espinoza, junto a Teófilo Cid, junto a periodistas que escribían ya fuese en "La Nación", ya fuese en "La Gaceta". Martín Cenda era un embajador extraordinario y ad honorem de la cultura francesa en Chile. Todos los acontecimientos políticos que se suscitaban en Chile eran filtrados por Cenda en los laboratorios de Lucien Goldmann o de Roland Barthes. Büssayitas chilenos como Ricardo A. Latcham, Domingo Melé, Juan de Luigi y Jorge Malas solían rechazar o gallos y solitariamente en esta panorámica.

VEO EN LA REDACCIÓN de este diario a Jorge Teillier, timido, callado, casi un adolescente, el día, o mejor, la noche en que me visitó para regularizar su libro. Yo había creado una sección llamada "Radar literario" para dar cuenta (literalmente, dar cuenta) de lo que se publicaba. Perfonémesis: yo también a la sazón era joven. Todos en alguna "sazón" (y muchas veces sin razón) somos jóvenes. No tengo ahora a la mano lo que aquella vez escribía acerca de "Pájaros ángeles y gorriones". Teillier quiso me lo comentó. Le pareció, eso sí, ex-

traordinariamente bueno lo que a propósito de ese volumen escribió Teófilo Cid en "La Nación" del 7 de abril de 1957. He aquí algo de aquello: "Jorge Teillier pertenece a esa clase de dichosos seres nacidos para destacar, precisar y delinejar con claridad las obscuras percepciones vitales... Nombrar, se ha dicho, es poetizar; Teillier se gosa en una especie de substancialización del mundo que lo ha formado..." Debe saberse que Teófilo Cid, como periodista, cuando lo fue en un puesto de redactor de "La Nación", sacaba las ideas de su propia cabeza. Por eso habla en torno a él tanta admiración. A mí también me han preguntado a veces: "Y usted sacó todo eso de su cabeza?". Yo suelo responder: "También de otras cabezas".

CON SU ASPECTO de niño sabio y sorprendido, vistiendo ropas de papá-nino comán, flaco, estéril, corto de genio, expresándose en ocasiones en un murmullo también entrecaído, Jorge Teillier inspiró immediata simpatía. Algunos recordaron la primera juventud de Juvenicio Valle. Otrora la primera juventud de Pablo Neruda. Jorge Teillier escribió en su libro cosas de este jazz:

"Y así pasan las tardes,
silenciosas, como viejas monedas
en manos de avares.
Y yo escribo cartas que nunca envío
mientras los imanazos se extinguen,
víctimas de sus propias llamas.
(De "Imagen para un estanque").

Ahora es bueno recordar, aconsejaba el querido colega Julio Moreno Toledo (el "Pati Moreno"), cronista depocido.

18 - VI - 1995 P. 1 P 2do cuarto
Universidad de Chile
E/6 3186

TEILLIER: AHORA ES BUENO RECORDAR



Libros y autores,
por Luis Sánchez
Latorre



por Jorge Teillier

Teillier, ahora es bueno recordar [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teillier, ahora es bueno recordar [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile